

dio fue la ocupación de Tetuán por los españoles entre febrero de 1860 y mayo de 1862. En esta ciudad, al término de cuatro siglos de mutuo olvido, se produciría el reencuentro de españoles y sefardíes. A su vez, durante esos veintisiete meses de ocupación española, se daría la primera apertura a Occidente de una comunidad judía afroasiática. Tales son los dos aspectos más dignos de resaltar en la temática de la obra.

A lo largo de estas páginas descubrimos una multiplicidad de fenómenos, de hechos y de situaciones que constituyen la compleja trama de medio siglo de historia. Período de radicales transformaciones que pasarán por la lucha contra la miseria y la ignorancia, contra las epidemias y endemias locales, y contra un estatuto jurídico discriminador y anacrónico. El despertar de esta colectividad será potenciado por el sistema de protecciones consulares establecido en Marruecos, del que como es sabido se usó y abusó con largueza, y del que los judíos fueron máximos usufructuarios. También por la apertura en Tetuán —1862—, a cargo de la «Alliance Israélite», de la primera escuela moderna con que contaron los hebreos del mundo islámico, y por la eficaz intervención en su favor de los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y España, movidos por los consistorios judíos de Europa y por personalidades tan influyentes como James de Rothschild, Benjamín Adolphe Cremieux o el barón Moses Montefiore. Una activa emigración dirigida a Iberoamérica y a la Argelia francesa, y en menor medida a otros puntos de Marruecos, a Francia y a la propia España, será el colofón de ese despertar.

Las más bellas páginas del libro son, acaso, las que evocan la vida cotidiana, las alegrías y las penas, las inquietudes y esperanzas de la comunidad israelita de Tetuán en ese momento crucial de su historia. Porque la rica documentación manejada, procedente en considerable medida de los archivos parisinos de la «Alliance Israélite», se inserta en el conocimiento íntimo que posee la autora de un mundo para ella querido y familiar.

Un enjundioso aparato documental, un selecto cuerpo de láminas, y unos índices bibliográficos, de lugares y nombres, completan y enriquecen una obra ya de por sí excelente.

Juan Bta. Vilar

SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid. Instituto de Estudios Económicos. 1984, 458 págs.

La historia de España en estos dos últimos siglos es, en gran medida, resultado de una reiterada intervención del Ejército en la vida pública. Todavía hoy, cuando se habla de nuestro sistema político, son ineludibles las referen-

cias al «comportamiento ejemplar» que han observado las Fuerzas Armadas durante el delicado proceso transitorio de un régimen autoritario a otro democrático, absteniéndose de intervenir contra el cambio político primero, y reduciendo después a los elementos golpistas que intentaron hacer que retrocediera la Historia.

El militarismo, o sea, la injerencia del Ejército en la vida de un país sobrepasando los fines específicos a que está destinado en un Estado moderno, presenta características diversas en España, habiendo variado su intensidad y significado a lo largo de los siglos XIX y XX en virtud del modo en que se produjo la injerencia y de las circunstancias que envolvieron las relaciones entre el poder civil y el Ejército. Es por eso por lo que la Historia contemporánea española no puede resumirse en una mera sucesión de pronunciamientos, cada uno de los cuales sería a la vez consecuencia y causa justificadora del anterior, según explica el profesor Seco Serrano en esta clara, documentada y muy bien construida síntesis.

En la serie de pronunciamientos y golpes de Estado Seco Serrano distingue ocho fases —que se corresponden con los ocho capítulos que vertebran el libro—: alzamiento de 1808 y reinado de Fernando VII; época isabelina y régimen de los generales; Sexenio democrático; Restauración; crisis del civilismo en la Restauración a caballo de los siglos XIX y XX; Juntas militares y gran crisis marroquí de 1921; Dictadura primorriverista y segunda República.

La guerra de la Independencia, así como la revolución que corrió pareja a ella, convirtieron al Ejército en instrumento por medio del cual los liberales abrieron brecha en el absolutismo monárquico. Desde estos años hasta el golpe de Pavía —1874—, cabe hablar propiamente de pronunciamientos civiles de distintos grupos políticos, cuyos prestigiosos generales eran quienes les abrían el camino hacia el Poder, pues el deficiente funcionamiento de los mecanismos parlamentarios y la viciada práctica electoral impedían se realizara con normalidad la sustitución de un partido por otro en el Gobierno de España.

Pavía rompe esta norma. No es hombre de partido; tampoco quiere encumbrarse en el Poder. Haciéndose intérprete del sentir mayoritario del Ejército, pretende modificar el rumbo que tomaba el Sexenio. Este golpe, aunque dista bastante de los que se han dado en el siglo XX, fue un claro precedente de ellos, porque el Ejército como institución interviene para indicar hasta dónde permite continúe adelante una determinada política. Poco más tarde, un nuevo golpe, restaurará la Monarquía.

Cánovas del Castillo estableció entonces un paréntesis en la ya arraigada tradición de interferencias militares en asuntos políticos. Sin embargo, los desastres coloniales y la falta de apoyo social del régimen monárquico facilitarán un progresivo incremento del militarismo, que irrumpirá decisivamente —1923

y 1936— en la presente centuria al decidirse las Fuerzas Armadas en cuanto tales a conquistar el Poder para implantar una determinada política.

La guerra civil de 1936 y la Dictadura franquista abren una herida en la sociedad española que se cierra en 1975 con la restauración de la Monarquía democrática. Y varios intentos de golpe han estado a punto de truncar la trayectoria del joven régimen. ¿Militarismo-civilismo otra vez? Soberanía popular. No tiene por qué plantarse una dialéctica fatal en un país que, como España, ha salido del subdesarrollo y considera como norte de su orientación política la coexistencia pacífica y la participación en el quehacer colectivo.

*Luis Miguel Moreno Fernández*